

LAS REDES

Tiene quince años y el peso de mil miradas
de fotos perfectas, de vidas retocadas.
Se mira al espejo buscando aprobación,
pero siempre pierde contra la comparación.

Desliza el dedo, rutina diaria
y cada imagen la vuelve más frágil y más contraria.
Cuerpos sin miedo, sonrisas sin grietas
y ella contando defectos, promesas incompletas.

La ansiedad le susurra verdades que mienten,
le dice que no basta, que nunca es suficiente.
Que si cambia un poco, si aprende a encajar
tal vez algún día la puedan mirar.

Su mente no para, no sabe descansar,
corre en círculos que no llevan a ningún lugar.
Se compara en silencio, se vuelve a romper
y se cansa de intentar, se cansa de ser.

Sabe que no es justo, lo entiende a ratos
pero el dolor no escucha consejos sensatos.
Aunque le digan que todo va a pasar,
hay noches en que no se puede salvar.

Y así crece despacio, con miedo y cuidado,
aprendiendo a sonreír aunque esté quebrado.
Pero nadie la odia, nadie la hiere...
pero cada día pierde un poco cuando se compara y no se quiere.